

EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana



Montevideo, Agosto 16 de 1889

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VI — Número 142

Administración: Florida 209

SUSCRICIÓN

Por un mes. \$ 0.20
Número suelto. » 0.10
En el extranjero, por un mes. . . » 0.30

EL TIPOGRAFO

Saludos expresivos

Transcribimos las siguientes notas cambiadas entre el Presidente de nuestra Sociedad y el de la «Cooperativa Tipográfica Uruguaya» contestando el primero á un saludo del segundo:

Montevideo, Julio 29 de 1889.

Sr. Presidente de la «Sociedad Tipográfica Montevideana» D. Andrés Otermin.

Salud y fraternidad:

Al felicitar á usted por el nombramiento y aceptación del cargo de Presidente de la muy benemérita y amada «Sociedad Tipográfica Montevideana», cumpla con un deber de conciencia y de buen compañerismo, y espero que así sea por usted aceptado.

La «Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya», que á honra tengo el presidir, se congratula grandemente al ver que la Sociedad hermana encuentra en cada uno de sus miembros un corazón generoso dispuesto siempre á servirla y ayudarla en su grandiosa y noble empresa de la redención del proletariado.

Así mismo, para mejor poder ayudar la esta institución á esa, fundaremos un periódico que será un contingente más en la obra iniciada, y el cual aspira, como EL TIPOGRAFO, á la constante propaganda en favor de la unión tipográfica, cuyos elementos, por desgracia, se encuentran hoy distanciados unos de otros.

Y puede creerlo así el señor Presidente, pues ninguna idea de antagonismo nos ha guiado al dar este paso, sino el cooperar en nuestra esfera de acción á que sean prácticas las promesas ha tiempo hechas al gremio tipográfico montevideano y que por causas imprevistas y del momento ha sido imposible cumplir.

Así, pues, señor Presidente, espero que en lo sucesivo marcharán unidas ambas Sociedades, que aunque con diferentes misiones, ambas propendan al mejoramiento del arte y de los obreros de la imprenta.

Deseando para esa nuestra institución toda clase de prosperidades, saludo al señor Presidente, y en él á todos los dignos miembros del Directorio, con la consideración más distinguida de mi real aprecio y respeto.

RAMÓN MARÍN,
Presidente.

JOSÉ A. FERNÁNDEZ,
Secretario.

Montevideo, Agosto 10 de 1889.

Señor Presidente de la «Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya.»

Paz y salud:

Es en mi poder su atenta de Julio 29, y al contestar á su galante saludo, incúmbeme deseárselo las mismas prosperidades que usted á su vez me desea, aceptando lo propuesto como el cumplimiento de un deber de conciencia y de buen compañerismo.

Y despues de esta retribución de saludo, nada concreto puedo contestar á su carta, pues respecto á lo que usted espera de que «en lo sucesivo marcharán unidas ambas Sociedades», en uso de las facultades que nuestros Estatutos me conceden, tócame guardar á esa institución los respetos debidos á todo prójimo, y máxime siendo como son la mayor parte de los miembros de la «Cooperativa Tipográfica» socios de la «Tipográfica Montevideana.»

Por lo demás, yo creo que ambas Sociedades pueden continuar en su propaganda por la unión tipográfica, pues la que presido, como siempre obedece al fin que se ha propuesto, al amparo de unas bases que le permiten adaptarse á las necesidades de los tiempos, porque si la «Tipográfica Montevideana» fué de Socorros y hoy es puramente de propaganda, más adelante puede llegar á ser de lucha ó de lo que preciso sea, que sus Estatutos todo lo permiten mientras no nos apartemos de su espíritu, ó sea interin nuestra organización obedezca á un colectivismo que no permita ninguna supremacía, sea ésta moral ó pecuniaria.

Y al reiterarle las gracias por su felicitación, lo saluda una vez más su afectísimo y compañero,

ANDRÉS OTERMIN,
Presidente.

ROGELIO BERMÚDEZ,
Secretario.

Leamos despacio

(COLABORACIÓN)

¿Se progresa ó nó á saltos?
¿Sólo se debe propagar la instrucción del proletario?

Decididamente que recordando aquella parte histórica que cuenta que Julio César despues de derrotar á Pompeyo en la Tesalia y á Tolomeo Dionisio en Egipto, y dirigiéndose á vencer á Farnaces, rey del Bósforo, notificó al Senado romano el célebre *Veni, vidi, vici*; recordando esto, decimos, parece que el señor Z al ver nuestro artículo, pensó para sus adentros: «Leí, escribí, vencí.» y al efecto, traduciendo á su gusto lo que hemos dicho, tomó las palabras que le convinieron, formando con ellas un castillo de naipes para darse la satisfacción de destruirlo con un soplo.

Mas apesar de nuestra poca memoria,

nos creemos bastante meditadores para evitar que un maquiavelismo bien ó mal empleado, destruya nuestros asertos; é ingenuamente confesamos que á haber dicho lo que se nos atribuyó, no simplemente seríamos herejes, sino que pasaríamos de zoquetes cuando no de deschavetados.

Contestando á un reto del señor Z, hemos escrito, y de ello no nos retractamos, que, á saltos también se progresa, y esto lo hemos probado con hechos históricos y con razones sencillas y nada escolásticas, impugnando su teoría evolutiva sin distingos, con aquello de que «si las leyes físicas son inmutables, si el tiempo sucédese con invariable marcha en el espacio y si los diversos cuerpos en sus infinitas transformaciones no se sustraen á los preceptos de natura, no así pasa con respecto á la humanidad en la marcha social, pues el hombre en su libre albedrío manifiesta de diversos modos su existencia en la sociedad, y en las relaciones sociales *media* lo circunstancial»; y el que no quiere ser ultramontano, sin meditar el papel que desempeñan en las anteriores oraciones la conjunción *también* y el verbo *media*, ya estableció la absoluta de que nosotros decíamos al hablar de lo circunstancial, que el progreso solo es un baile continuo, pasando de la cadenciosa habanera á un rápido vals ó viceversa, y hasta con intermedias de rigodón ó cancan. Y así por este estilo ha combatido nuestras convicciones, llegando en algunas partes á casi exclamar: «Vd. me ha tomado por otro» y «Vd. es esto y yo soy aquello,» sin que las pruebas prometidas viniesen en su ayuda para contrarrestar las nuestras; por cuanto de la suposición errónea y de la contradicción infraganti que apuntó, nada saca en su provecho una vez aclarado lo último, que lo primero no hay por qué. Habíamos sentido que el progreso á saltos obtenido era tan bueno como el alcanzado de otro modo; y más adelante, hablando de la Revolución Francesa, decíamos: «Pero apesar de la sangre derramada y del despotismo subsiguiente á tal estado revolucionario, los derechos del hombre, base de la civilización contemporánea, que aquella Convencion proclamó, extendiéndose con rapidez suma, y apostamos que el señor Z no será capaz de predecir que ese principio de todos los códigos pueda desaparecer al presente ni en lo futuro...» y «mientras la actual civilización exista» faltónos añadir, queriendo hacer una elipsis que salió mal hecha por olvido, y si el señor Z quiere, por ignorancia.

Pero de estos errores de expresión no debe echarse mano, y menos entre trabajadores, desde que el objeto primordial se sobreentiende, como nosotros entendemos que nuestro compañero de causa quiso decir «el conjunto de todo lo creado», cuando explicó que su Dios

es «el conjunto de todas las cosas humanas», porque todas las cosas humanas se encierran en el hombre, y entonces ese Dios sería muy chiquito; así como la palabra idiosincrasia está mal aplicada á nuestra persona (si nos conoce) desde que nos concede un carácter sensato; y así otros varios errores en que tenemos que incurrir forzosamente los que tuvimos que ingresar en los talleres en la precisa edad en que la instrucción es provechosa, una vez que los que tienen obligación de saber hacerlo bien, cometen traspies en sus escritos.

Ahora, en cuanto á la lección de metafísica que quiso darnos, lea el señor Z de nuevo el párrafo en cuestión, y verá que no le tomamos por otro, es decir, por ultramontano, desde que al negar las «evoluciones marcadas por Dios en el libro infinito de la historia», hemos hecho un paréntesis muy claro diciendo (que aun la teología bien entendida no admite) esas evoluciones, lo que en buen castellano equivale á que si la teología bien entendida no admite esa especie de destino inmutable convertido en ordenanzas del libro infinito de la historia, menos debía admitirlo el señor Z, á juzgar por las ideas libre pensadoras que dejaba traslucir en su artículo. Esto es claro, mucho, muchísimo más de lo que son las luces que se emplean de noche para que el cajista se instruya con el componedor en la mano.

Ahora bien: una vez aclarado lo que parecía confuso, entraremos en la discusión como lo habíamos propuesto, que es averiguar si se progresa ó no á saltos, y si sólo se debe propagar la instrucción del proletario; para lo cual no andaremos de aquí para allí trayendo á colación asuntos diversos, porque si admitimos el progreso á saltos, no somos partidarios de las piruetas en las discusiones, y creemos que la solución de todas las cuestiones depende del modo de presentarlas.

Después de asustar á los lectores el señor Z con el bu del socialismo y de pintar el contraste de nuestro carácter con las ideas nuestras, cosa de que hablaremos en su lugar, sacamos en consecuencia de todo lo dicho por él, que no puede haber ni un solo progreso á saltos, y que si alguno se verifica, sucede lo que á un pliego de papel en la Marinoni, que si se le atrasa ó se le adelanta en su impresión, sale fraileado, torcido ó repintado, ó sea inservible; y esta afirmación es hecha con mucha gracia, porque las pruebas no salen á relucir, que es la antítesis de lo que nosotros hemos hecho al afirmar todo lo contrario, esto es, al probar con datos históricos que el progreso es la manifestación de lo bello y de lo útil obrado por el hombre de diferentes modos y en diversas latitudes, concurriendo á ello las circunstancias de tiempo y lugar. Solo que nosotros no sabemos explicarlo bien, y por tanto vamos á transcribir opiniones que no son socialistas, condición que las hará más autorizadas para el señor Z.

En el *Origen de las naciones*, del sabio inglés Walter Bagehot, leemos lo que sigue: «El progreso en la naturaleza lo determina aquel estado físico en que las varias fuerzas se acumulan en un centro

y producen una resultante: oponiendo una resistencia á esta directriz, la fuerza se transforma y subdivide. El progreso en la vida de los seres organizados es la acumulación de las fuerzas orgánicas, resultados parciales de la acumulación de las fuerzas físicas. El progreso de la sociedad es la acumulación de las fuerzas sociales, la convergencia hacia un punto final de sus respectivas direcciones»—«Nuestros preceptores nos enseñan, nuestras habituales conversaciones nos hacen dar como verdad sabida, y nuestras preocupaciones é inevitables prejuicios tienden á hacernos creer que el progreso es en la humana sociedad el hecho constante y normal, el hecho que debemos encontrar siempre y cuya ausencia en un momento histórico debe extrañarnos por lo nuevo. Pero la historia desvanece esta preocupación y refuta esta creencia».

Y nosotros consultamos la historia, y ella nos habla de muchos casos de avance y de retroceso y aún de estancamiento del progreso, según las circunstancias, y entre esos casos, después de los apuntados en el artículo anterior, colocamos, por lo muy conocidos, la irrupción de los bárbaros en Roma y la dominación de los españoles en América: los primeros empantanaron una civilización y los segundos destruyeron otra de diferente condición y en menor escala que la de ellos, pero al fin, civilización era.

Todavía hay más pruebas. El escritor español Ubaldo R. Quiñones, de la misma escuela del señor Z, combatiendo lo que dicen muchos materialistas de que «la humanidad sigue una evolución constante, progresiva, que cada día con nuevas necesidades la crea nuevas aspiraciones», contesta que eso es «error deficiente, que consiste en confundir la parte del mundo físico con el todo, como confunden la evolución física con las transformaciones sociales, aplicando á éstas el procedimiento de la fuerza material, por la imposición violenta de la fuerza sobre el número, de la *cantidad* sobre la *cantidad*, para realizar el despojo de los más sobre la justicia de los menos; cuando por el contrario, el progreso de la civilización viene determinándose por modo *expansivo*».

Y en otra ocasión nos dice el mismo Romero Quiñones: «Los astros que gravitan en la inmensidad, el agua que se desliza, la piedra que cae, la flor que se abre, el pájaro que canta, la fiera que persigue su víctima, todos obedecen á una ley fatal del mundo físico, del mundo mecánico, del mundo material. ¿Hay otro mundo de libertad, de realidades morales, de afinidades espirituales donde campea la ley del libre albedrío?»; probando después de este dilema que hay esa diferencia ó independencia entre el mundo físico y el mundo moral.

Luego si la opinión de los hombres de ciencia indica que no confundamos lo moral con lo físico, y que si unas leyes son inmutables las otras no lo pueden ser; y si esa misma opinión establece que el progreso en la sociedad es la acumulación de las fuerzas sociales, de las circunstancias que *medién* en esa acumulación depende que el adelanto sea rápido ó tardío, útil ó infructuoso.

Nosotros no negamos la eficacia del trabajo en la propaganda, pues nuestros

hechos lo demuestran; pero también queremos aprovechar el tiempo, queremos que no se entretenga al obrero repitiéndole á cada momento que se instruya y que según su instrucción así será recompensado, y mientras tanto la explotación con él sigue, y el más afortunado explota al más instruido y decente.

Por otra parte, poca instrucción podrá conseguir el que después de trabajar de nueve á doce ó más horas, llega á su casa y vé que su familia no disfruta los beneficios á que su trabajo le da derecho, sin contar el desvanecimiento físico en tantas horas de labor; advirtiéndole además que el hombre llega á cierta edad en que fáltanle fuerzas de voluntad para imponerse aisladamente una instrucción que ninguna ventaja momentánea le ofrece; y de ahí partimos nosotros para propagar la asociación entre proletarios, base de todos los otros bienes; porque de las asambleas y escritos que surgen de esa unión obrera resulta el estímulo entre compañeros, y de las discusiones que se susciten fulgurará la luz, y paso á paso vendrá la instrucción pedida, después de la rebaja de horas de taller obtenida y de la reglamentación de sueldos establecida. Y no se nos venga con que lo que pedimos está sujeto absolutamente á la ley económica de la oferta y la demanda (fíjese el señor Z en el adverbio *absolutamente*, porque volvemos á repetir que la ambición en unos y la falta de cálculo en otros, empuja muchas veces á los industriales á no conceder las reclamaciones de sus operarios; y entonces muy sencillo que éstos acudan á la huelga cuando así se les desatiende.

Luego la huelga es legítima, justa y no condenable; y cuando se emplea con tiento no es un desatino ni un empleo de la fuerza bruta para reclamar un derecho es simplemente la fuerza de la razón puesta en práctica de un modo colectivo, casi siempre vencedora. Ejemplo: en la República Argentina, las oscilaciones del precio del oro y la acumulación de grandes masas de población trajeron un malestar en las clases productoras que pedía pronto remedio. Los propietarios é industriales no se acordaron de ello, pero los trabajadores en vez de andar buscando primeramente la instrucción, como les propondría el señor Z, dieron el grito y á la huelga se lanzaron, y entonces la conveniencia y no la ley de la oferta y la demanda hizo que se transiguiera con las pretensiones obreras. Hé ahí como la huelga es útil, y nosotros, que nunca la hemos usado, la consideramos por el momento como la única arma que el desheredado debe esgrimir.

Fáltanos tomar en cuenta una chuscada fuera de tono que el señor Z empleó para no admitir los saltos en el progreso. De modo guasón dijo que *cuando* nuestra teoría, el mejor día el telégrafo anunciará que los sudaneses abandonaron el salvajismo para entrar en las instituciones democráticas; y nosotros en vez de despreciar ese chiste, le aprovechamos para decirle á tan ocurrente señor, que la Australia no hace muchos años (en lo infinito un siglo es un segundo), poco tenía que echarle en cara al Sudán, y hoy después de la dominación y cruzamiento de los australianos con

otra raza más superior, adelantaron en legislación avanzada á muchas otras naciones con mas siglos en la vida civilizada. Las Américas, oprimidas y atrasadas debido al coloniaje, con escasa preparación relativamente al progreso que realizaron, emprendieron la lucha por su emancipación, y conseguida ésta, diéronse unas Constituciones algo perfectas y de la circunstancia del temperamento y de los hombres que dirigieron los destinos de estos países con iguales instituciones, dependió el mayor ó menor perfeccionamiento de cada nación, pero toda la América dió un salto en el progreso; advirtiéndose que para dar ese salto empezaron por hacerse libres por las armas, y al amparo de esa libertad tranquilamente emprendieron el desarrollo de su prosperidad por el trabajo y el estudio; y Newton por la caída de una manzana descifra la teoría de la gravedad; y Franklin con instrumento infantil cual la cameta enseñó al hombre á sofrenar el rayo; y Fulton llevó la mecánica á la altura de hacer volar á la humanidad por los mares; y Edison por medio de la electricidad convirtió al descendiente de Adán (segun la Biblia) en un Dios que con la luz eléctrica casi todo lo ve, con el teléfono todo le oye, y con el fonógrafo pronto estará en todas partes; y tantos otros hombres que descollaron en las diversas ramas del saber y en la guerra, en un solo siglo en Norte América, debieron este milagro á la tutela de unas previsoras leyes que impedian á todo fanatismo el oponerse á los descubrimientos de la ciencia. ✕

Hé ahí explicada nuestra propaganda: queremos la independendia del obrero por la rebaja de horas de labor y el aumento de sueldo; y niveladas sus fuerzas físicas con el tiempo de taller que se impone y arreglados sus gastos á la justa recompensa de su trabajo, entonces vendrá su perfeccionamiento y sus descendientes no parecerán entenados de la sociedad, porque cada padre podrá educar á sus hijos en relacion á la época en que se viva.

Así, el señor Z predica buenas cosas porque pide instrucción, sensatez y moderadas maneras; mas apesar de ello no lo creemos justo al combatir el uso de la huelga, ese medio tan suave que emplean los proletarios, si se tiene en cuenta las injusticias de que son víctimas, injusticias que nadie niega y que muchos creen inevitables; y crea el señor Z, que si las huelgas fueran reprimidas, si la sociedad no tuviera esa especie de erupciones volcánicas, entonces la cuestion social de que él se ríe, aunque no la mayor parte de los economistas, presentará carácter de tormenta con sus correspondientes rayos y truenos. ✕

Pero esto toca al porvenir, así es que nosotros nos contentamos con pedir al señor Z que no nos interrumpa en el empeño de pedir la asociacion para conseguir ventajas materiales, que ellas vendrán acompañadas de las morales, cuando no precedidas; ó lo que es lo mismo, no evite que progreseemos caminando aprisa ó despacio, para adelante ó para atrás, á saltos grandes ó chicos; digamos progresar, sea de cualquier modo si no nos apartamos de la legalidad, que el diputado francés Pelletán

al decir que el mundo marcha, no estableció si precisamente esa marcha era á paso de tortuga, de cangrejo ó de caballo, sino que demostró la existencia del progreso de modo expansivo, comparando unas épocas con otras, como lo enseña la historia y cual Bagehot lo afirma.

Tenemos que concluir estas líneas y hacémoslo advirtiéndole al *defensor de la democracia*, que al buscarle nosotros le pusimos como esencial condición en nuestra polémica el dejar de lado la personalidad en las cuestiones sociales, porque si él nos conoce como individuo, no podemos decir otro tanto por nuestra parte, aunque nos tiene sin cuidado; pero por sus escritos podemos decirle que somos tan demócratas como él y á su vez el señor Z es tan socialista como nosotros; solo que las circunstancias que él casi equipara al milagro (ojo con el adverbio *casí*) obliganle á ser muy moderado y á nosotros á ser muy radicales, y esas circunstancias pueden circunscribirse á la educación que cada cual ha recibido, al ambiente que cada uno ha respirado en la adolescencia, á los autores favoritos, á la condicion de carácter y aún á la vida respectiva en familia. Por lo demás, él proclama la autonomia del individuo, y nosotros hacemos otro tanto, con la diferencia de que el señor Z quiere dejar obrar al tiempo y nosotros queremos aprovecharlo.

Ahora, si el que nos combate cree que las democracias existentes son verdaderas y la escuela del socialismo es una sarta de incongruencias, combata con criterio cualquier doctrina socialista, y no con tonterías como las anteriores, que aquí estamos nosotros para exprimir nuestra masa encefálica y defender las ideas que veamos razonables, porque creémos que en nuestra escuela existen algunos errores como en las demás; pero estas discusiones han de relacionarse con el gremio tipográfico de algun modo, que para él es para quien escribimos en primer lugar. Y al decir esto, indicamos al señor Z que estamos afiliados á la «Sociedad Tipográfica Montevideana,» por ser en ella donde actualmente mejor podemos trabajar para la difusion de nuestros ideales, y si quiere conocer en qué fracción del socialismo comulgamos, dénos pruebas de conocerlas todas á fondo, y entonces hablaremos.

Mientras tanto, aquí estamos donde estábamos: hemos probado que á saltos también se progresa y que no es solo la intrucción del proletario lo que debe propagarse, y el señor Z tiene que probar nuestro error con hechos y no con galimatías; y le desafiamos usando como armas las convicciones ya explicadas y como escudo la sinceridad.

UN OBRERO.

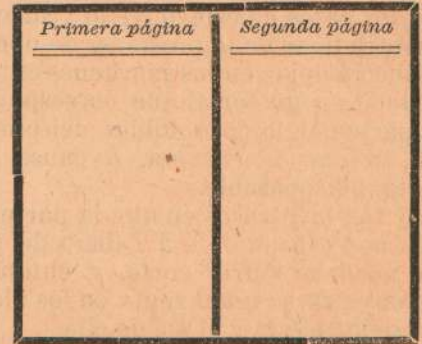
Nota—Entienda el señor Z que sabemos que estamos en América y en país republicano.

Estudios prácticos

Propagar es instruir.

Damos á continuacion algunos modelos de casados (1) ó imposiciones más usuales, tales como de 2, 4, 8, 16, 32, 64 y 128 páginas, para facilitar la instrucción de los poco preocupados de estos trabajos en las imprentas:

Primer modelo



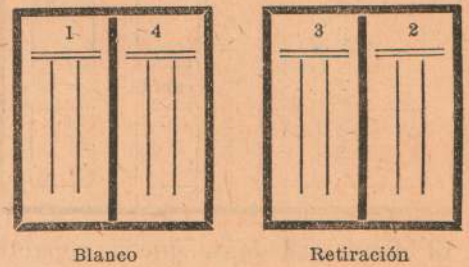
El anterior modelo aparece según está el molde sobre la platina, tratándose de una hoja suelta impresa por sus dos lados y retirada sobre la misma forma, dando dos ejemplares.

En las hojas sueltas el blanco de los márgenes se procura sea lo más parejo; es decir, iguales.

La posición que ocupa la indicación del modelo, por lo que hace á su cabecera, es lo que corresponde ocupar al operario en relación á la platina y á su trabajo, tanto para la armadura del molde sobre ella cuanto por su positura.

En la imposición de los demás pliegos que váyamos presentando, su posición corresponde al pie de ellos.

Modelo número 2



Este modelo representa la imposición de un periódico en las ramas, y el orden de casado en que entran en máquina, aún cuando ellas fuesen impuestas separadamente, como se acostumbra en estos países, por las dimensiones de formato que tienen los diarios.

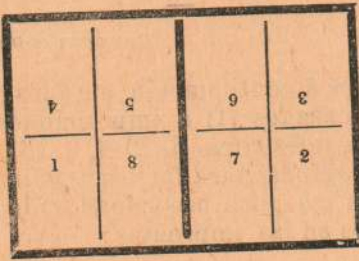
Para la observancia de márgenes en blanco á dejar se encuentra en el caso de las hojas sueltas.

Si la impresión hubiese de hacerse de las cuatro páginas á la vez, quedarán coordinadas en estas formas,—según la máquina con que se imprimiesen:



(1) En España se llama así á la ordenación de páginas sobre la platina.

Modelo número 3



8 páginas retiradas sobre las mismas

En los casos de este modelo y sucesivos que se trate de impresiones de obras, el blanco á dejar en las márgenes extremas debe ser mayor al que corresponde á la parte del lomo ó doblez del pliego para su encuadernación, á causa del recorte indispensable.

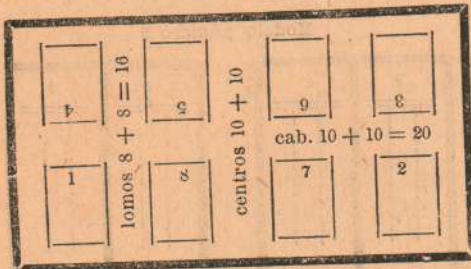
Hay también casos en que la parte de papel correspondiente á cabeza de página no debe sufrir corte, y entonces debe observarse igual regla en los blancos á dejar á ésta y al pie de ella.

De cualquier modo siempre es más apropiado que los blancos aparezcan en esta forma: cabeza y lomo proporcional en doce puntos menos á márgenes de afuera y pie,—cuando no igual.

La visual es en esto como en todo trabajo bajo la norma directiva al gusto óptico.

Para tomar las medidas de los blancos á dejar entre una y otra página, basta doblar el papel al tamaño necesario, y colocado sobre el molde, el blanco excedente será el que corresponda á la imposición.

Así, por ejemplo, en unas páginas cuyo ancho sea de 30 por 50 líneas de 12 (1) de largo, y el papel doblado resulte de un ancho de 50 líneas 12 por 80 e largo cabrá muy bien la siguiente imposición:



El blanco excedente queda repartido á las extremidades en relación al tamaño de la rama, pero siempre recargado de la parte de su apriete ó cuñas.

Como decimos, no es necesario repartir todo el blanco excedente, pues que no siempre el papel es apropiado para la impresión de que se trate y muchas veces sucede que el recorte tiene que ser bastante en las extremidades del doblez para guardar la armonía del ancho ó formato de la composición con el de los márgenes en proporción que le correspondan dar á la obra, aún cuando esto depende á veces del gusto ó capricho de los autores ó editores.

V. P. B.

(Continuará)

CRONICA

LA PARTE QUE NOS CORRESPONDE—Publicóse el primer número de *La Voz de la Cooperativa*, periódico con miras de conseguir el bien del trabajador hacién-

dole propietario, esto es, fundando una imprenta por acciones entre tipógrafos.

Y EL TIPÓGRAFO, que busca ese mismo bien del trabajador sin que éste ambicione salirse de su esfera, al desear que los pragmáticas del hermano sean cumplidas, le devuelve el saludo en la parte que le corresponde; pues no hay que esperar que la prensa especuladora haga lo mismo porque la gente del tanto por ciento mira por sobre el hombro al pobre pero honrado obrero.

Salud, pues y adelante.

PÉSAME—Por unos compañeros, se ha pasado á otros la siguiente carta:

Establecimiento tipográfico de El Siglo Ilustrado
Montevideo, Agosto 6 de 1889.

Señores tipógrafos de *El Siglo*.

Acabamos de saber en este instante que la segur de la muerte ha roto el hilo de la existencia del viejo titán de la prensa, don Jacinto Albistur, (Q. E. P. D.)

Un sentimiento no desconocido en el hombre de corazón que ha formado su vida al calor del yunque del trabajo, bebiendo inspiraciones en la fuente inagotable de inteligencia de nuestros jefes que, como el ilustre estinto, vertió siempre en las cuestiones políticas y sociales de la patria, nos hace dirigiros la presente para que ella sea la mensajera de nuestro más sentido pésame en la hora del dolor en que vuestros corazones generosos quizá se embargan.

Esperando que en la hora postrera del hombre que por tanto tiempo fué el soldado de la democracia, le rindais el último tributo de respeto acompañándolo hasta su última morada, llevad de nos los votos que á Dios hacemos por su eterno descanso.

De ustedes fieles colegas,

Gregorio Mariño, Ramón Marín, Manuel Areosa, Martín Moll, Pedro Esperes, Enrique Fresco, José Coronel, José Pascuet, Víctor Perdomi, José Alcaide, Marcos Padin, Félix Sobredo, Eduardo Mariño.

REGENTE GENERAL—Ha sido nombrado regente general de la imprenta *El Ferro Carril* nuestro compañero don Enrique Schwelgen.

Sabemos positivamente que este señor no hará innovaciones en el personal que en dicho diario existe, sino por el contrario mejorará más aun sus condiciones de trabajo.

Felicitamos al amigo por tan distinguido nombramiento.

PAZ EN SU TUMBA—El día 12 del corriente entregó su alma al Ser Supremo el que en vida se llamó Julio Maseda, después de una penosa y cruel enfermedad.

La muerte le sorprendió en lo mejor de la vida, pues apenas contaba 28 años de edad.

Acompañamos á su desconsolada madre en el dolor que le embarga y la exhortamos á la resignación en estos momentos angustiosos.

CASI, CASI, COMO NOSOTROS!—Estas líneas que transcribimos, demuestran que solo en Montevideo están atacados los tipógrafos de la manía de la asociación: «El 12 de Mayo se celebró en Filadel-

fía un banquete por la asociación de los ex delegados de la Unión Tipográfica y la Unión Tipográfica Internacional.

A él se invitó á los ocho impresores que fueron miembros de la casa de los representantes de los Estados- Unidos y varios hombres distinguidos pertenecientes al periodismo.

Se eligió el 12 de Mayo porque era el cumpleaños de Mr. Childs quien junto con Mr. Drexel, hicieron un donativo cada uno de 5.000 \$ á la Convención Tipográfica.

Como un motivo de agradecimiento se quiso festejar al primero que había iniciado así la formación de un fondo social que á esa fecha había llegado á 16.000 dollars.

Acompaña al folleto en que se relatan los detalles del banquete un facsimile del primer número del *Public Ledger*, que salió á luz el 25 de Marzo de 1838.

QUE SEAN FELICES—La semana pasada contrajo matrimonio nuestro compañero de tareas don José Martínez con la simpática cuanto apreciada señorita Claudina Campaña.

Deseámosles á los nuevos cónyuges una interminable luna de miel.

EXCESO DE MATERIAL—También en este número nos vemos obligados á suspender varios trabajos que se nos han remitido para que vean la luz en EL TIPÓGRAFO.

Si bien es verdad que la Dirección de esta hoja se enorgullece al ver que muchos ilustrados compañeros, retraídos hasta ahora de prestar su concurso en la obra común, se muestran en estos momentos dispuestos á propagar las doctrinas de la emancipación del obrero, doblemente por este motivo lamenta verse obligada á aplazar trabajos interesantes que se le remiten.

Entre éstos hállase el segundo artículo de *La Ley del progreso*, que nos hemos visto en la necesidad de suspender compuesto. Su autor, que se oculta tras la inicial Z, con que firma sus trabajos, creemos no tomará á mal dicha suspensión, pues, hemos creído justo dar preferencia al artículo de *Un Obrero*, por su contestación al que vió la luz en el número anterior del mismo señor Z.

A propósito, llamamos la atención de nuestros compañeros sobre tan interesante polémica, pues ella es instructiva y debe llenarnos de satisfacción al ver que en nuestro gremio hay quien sostiene una discusión con altura, sencillez é ilustración.

Suscripción á EL TIPÓGRAFO

En el presente mes—Suma anterior \$ 14.70
En la imprenta de LA NACIÓN—J. Ronifaz y Gómez, \$ 0.20—Jiménez, 0.10—V. M. Fernández, 0.20—S. Olivera, 0.10—J. Vila, 0.10—Míguez, 0.10—Gomensoro, 0.10—Gesto, 0.10—J. Fernández, 0.10—C. Spiritello, 0.10—J. Pereira, 0.10—Rossi, 0.10—Total . . . \$ 1.50
En la imprenta ARTISTICA—E. Terrada \$ 0.20—I. Maseda, 0.20—L. R., 0.20—J. Rodríguez, 0.20—R. Blanco, 0.10—R. Tojo, 0.10—J. Francia, 0.10—S. Iturralde, 0.10—M. Señorans, 0.10—E. Gerner, 0.10—Total . . . \$ 2.20
En EL RIVER PLATE TIMES (antes THE MONTEVIDEO INDEPENDENT)—E. S., 0.20—B. N., 0.20—R. N., 0.20—J. N., 0.20—J. G., 0.20—J. Cappelletti, 0.20—J. Etchenique, 0.20—A. García, 0.20—E. Layerla, 0.10—A. Papini, 0.10—Total . . . \$ 3.00
Recolectado en Julio. . . . \$ 17.90

(1) Entiéndase puntos ó cíceros.